

CENTRO COLOMBIANO DE
DOCUMENTACION MUSICAL
ORICULTURA

Segunda y última parte

Samuel Bedoya Sánchez

Regiones, músicas y danzas campesinas

Propuestas para una investigación
inter-regional integrada.

La primera parte de este trabajo se editó en A CONTRATIEMPO No. 1, páginas 3-17, junio de 1987. Allí también aparecieron los 7 mapas que se citan en esta segunda parte.

Zona andina vs. músicas andinas

La regionalización tradicional de las músicas "mestizas" del país ha producido una de las más burdas generalizaciones, totalmente improductiva para la investigación: el concepto "ZONA ANDINA", en virtud de cual un prototipo, el BAMBUCO, sería el representante y además explicaría a otras músicas de la misma zona como "variantes" de este.

La modelación botanicista es evidente; sin embargo, la realidad estructural es bastante diferente, pues la "zona andina" no es una, ni fisiográfica, ni histórica, ni musicalmente.

En la historia del *Gran Centro* del país, se han sucedido dos estructuras económicas básicas (agricultura y minería), que se desdoblaron y transformaron para conformar grandes núcleos que comparten bastantes rasgos culturales pero presentan suficiente grado de diferenciación autónoma como para no justificar su englobamiento generalizador y reduccionista en una "zona" única; así, proponemos las siguientes pautas:

- a) *Músicas Andinas Nor-orientales*: hoya del Suárez, Chicamocha, Sistema R. Negro-R. Blanco (Oriente de Cundinamarca).
- b) *Músicas andinas Nor-occidentales*: Valle del Aburrá, y curso medio del Río Cauca (Riosucio).

Es importante señalar: aunque andinas, estas dos sub-regiones presentan historias y dinámicas socioeconómicas muy contrastantes; mientras la población del *Altiplano Reinoso* ha poseído un relativo estatismo dentro de sus fronteras (el torbellino parece tener un límite riguroso en la cota +1.000 mts., lo cual sugiere una interesante

correlación "estructura económica-espacio geográfico-nucleación poblacional-conservación de rasgos"), los *núcleos del occidente* representan la movilidad por antonomasia¹⁹; estos fenómenos divergentes permiten evidenciar que:

1) El Río Magdalena es, para el sistema TORBELLINO-GUABINA, una frontera CERRADA, así como INTEGRADORA para el caso Rajaleñas (los pueblos Rajaleños se encuentran en las dos riberas).

2) El Río Cauca es, para algunas músicas occidentales, una *frontera integradora*, pero CERRADA para el Rajaleña o para músicas de tipo "Papayero" en el tramo Caucasia-Nechí.

c) *Músicas Andinas Sur-occidentales:*

1) *Altiplano de los Pastos:* forma parte del sistema andino-ecuatorial; las músicas de esta región justifican el estudio del complejo Perú-boliviano y del Ecuador.

2) *Hoya del Patía:* las relaciones y transiciones con los Rajaleñas, son importantes.

3) *Altiplano de Popayán:* Silvia-Caldono-Toribío-Caloto. Bambuco de Chirimías, en interfluencia simultánea con la sub-región anterior, y con los Rajaleñas.

d) *Músicas Inter-Andinas:* en rigor, son las músicas de las llanuras del Sur de la Hoya del Magdalena: *rajaleñas* (San Agustín, Garzón, La Plata, Gigante, Tesalia; Algeciras, Campoalegre, Yaguará, Teruel; Caguán, Tello, Baraya, Aipe; Natagaima, Purificación). (Ver Mapas II y VII)

En la región que polariza Ibagué, podemos hablar de características y procesos determinados por la colonización antioqueña; es zona de complejas INTERFLUENCIAS, en avanzado nivel de urbanización; también de colonizaciones recientes (cf. FESTIVAL VALLENATO DE VENADILLO); las regiones tradicionalmente afectadas por la Gran Violencia político-terrateniente merecen un estudio musical-sociológico específico, pues presentan penetraciones muy sui generis (Norte del Valle del Cauca, Tolima, Sumapaz, Viejo CALDAS). Al extremo nordeste, es clara la continuidad con la Cordillera del Táchira; los fenómenos de interfluencia no son aquí del mismo tipo que se presentan en el extremo de la diagonal, al sur-occidente; en este, es un caso nítido de penetración de una frontera portadora de músicas de alto sincretismo (Perú-Ecuador) sin continuidad en las músicas andinas más al norte, en nuestro territorio, mientras que, a partir del Catatumbo se articula un complejo de "Gaitas", "Bambucos", "Danzas Zulianas", "Vallenatos", "Joropos", "Golpes" y "Valses Criollos" pertenecientes todos a la misma macrofamilia andino-llanera.

Regionalización y medios de comunicación

La taxonomía folclorológica que reparte el país en cuatro áreas que en rigor fisiográfico no existen como tales, que requieren un ajuste científico (cf. P. Vila, E. Guhl), niega otros niveles de la fenomenología musical de nuestras comunidades, como el que se inaugura en las primeras décadas de este siglo: el sonido grabado, con objetivos comerciales.

Es posible, así como hablamos de continuidad de base geoeconómica y de interfluencias, proponer una continuidad de procesos y sistemas de retroalimentación entre las músicas regionales y las elaboraciones del documento sonoro.

19 PARSONS, James. LA COLONIZACIÓN ANTIOQUEÑA EN EL OCCIDENTE DE COLOMBIA. Bogotá, 1979. pp. 97-101.

Esta manera de trascender la región definida en estrechos términos fisiográficos es, tal vez, la primera —y no pequeña— revolución tecnológica de nuestros núcleos; el impacto ha sido exagerado por los puristas, en términos maniqueos y, lejos de arrojar luz sobre los problemas, las cuestiones se han oscurecido hasta el punto de promulgar anatema prácticamente para cualquier música grabada que circule en forma de disco o cassette y se difunda en emisoras; y se ha dejado de ver la relación que conserva, diríamos "genética", con las bases que las generan. Podríamos hablar, en este punto, de una necesidad nueva: la musicología en nuestro país deberá acceder a conceptos y herramientas que permitan trascender los 'tipismos' que validan el concepto de región auto-enclaustrada que debe conservar a toda costa rasgos que en muchos casos sería materia más bien de una paleografía musical; actitudes que por varias razones no hacen sino reforzar la sumisión y el estancamiento. El sentido liberador del acceso al conocimiento y comprensión de la cultura regional estructurada dinámicamente en contextos mayores, debería ser prioritario; pero no es posible concebir una herramienta liberadora en los depauperados límites de tan reaccionarias pseudo-ciencias (folklorología y similares).

Hacia una investigación inter-regional integrada

La nueva regionalización propuesta, aunque no agota la complejidad de nuestra realidad musical, sí quiere plantear, rigurosamente: *partimos de núcleos, y circuitos dinámicos más o menos interrelacionados, no de fronteras*; y este postulado podría ser eje de referencia para:

- 1) *promover un nuevo tipo de reflexión* sobre la unicidad orgánica, rica en diversificaciones, de nuestras músicas y danzas;
- 2) *motivar un nuevo tipo de acción,*

a partir de nuevas teorizaciones (verdaderas teorías científicas, no especulaciones sobre la trietnia porcentual o el diseño de la alpargata) dirigida a comunidades concretas, con programas de pequeño y mediano alcance para la investigación musicológica;

- 3) *conformar Unidades Regionales de Documentación Musicológica*, a partir de las cuales se procese la información y se establezca correlación con contextos más amplios, en vista a la intercomunicación y enriquecimiento inter-regional.
- 4) *activar la región como núcleo generador de comunicación inter-regional*, con objetivos a mediano y largo plazo hacia la integración super-regional (p.e., en el complejo andino-llanero);
- 5) *Tener presente que los conceptos y estudios geográficos, la cartografía ilustradora y la regionalización no son más que herramientas necesarias en el proceso de investigación, y no sus objetivos.*



Aspiramos a superar, así, el estatismo de la regionalización aisladora, tradicional, que no ha permitido captar la realidad dinámica de los procesos de transformación y continuidad histórico-geográfica de nuestras músicas regionales, realidad que cada vez cobra más peso, muy a pesar de las fronteras.

Propuestas

Las nuevas pautas para la investigación de las músicas regionales y los nuevos esquemas de regionalización dinámica, responden a la necesidad de delimitar rigurosamente el alcance y las implicaciones de cada "música" regional.

Lo minucioso de las divisiones (como en el Mapa II) podría serlo aún más, si fuera necesario, y esto como consecuencia del postulado de DELIMITACION ESTRUCTIVA DEL OBJETO DE ESTUDIO.

Esta limitación de pequeños universos se hará desde tres perspectivas: (a) GEOECONOMICA, con implicaciones geohumanas y sociales (formación económico-social²⁰; historia y proyección de la micro-región, en vista de la articulación en contextos mayores; (b) ESTRUCTURA del fenómeno sonoro: desglosamiento de niveles, modos de articulación de estos, etc.; (c) INTERRELACIONES de esta estructura con otras de su mismo contexto, o distantes.

Si la Musicología de nuestras regiones ha de acceder a un nivel científico, será necesario avanzar en la *conformación de un cuerpo riguroso de Teoría a partir de muestras concretas muy claramente delimitadas, pero de ninguna manera a partir de macro-espacios sin ninguna definición interior, sin ninguna clase de apertura contextual.*

20 FALS BORDA, Orlando. MOMPOX Y LOBA, HISTORIA DOBLE DE LA COSTA - I. Bogotá, 1980. pp. 16 ss.

Partimos, pues, del detalle en base a los NUCLEOS REGIONALES que poseen músicas fuertemente características de la base campesina que las genera; esta parece la mejor salida metodológica hacia una integración dinámica, inter-regional (Ver Mapa VII). Regiones que no poseen dicha característica, o bien se integran en el rango geoeconómico vecino inmediatamente "superior", o se descartan provisionalmente; es el caso de Urabá (n. 6), integrada en Sinú (n. 7), con mayor razón si observamos que en la "frontera interior" está Punta Arboletes, localidad con arraigo de BULLERENGUE. De la misma manera, el sector septentrional del ALTO MAGDALENA (n. 22) no puede tener el mismo sentido del sector más meridional, abundante en Rajaleñas; el relativo despoblamiento del sector más septentrional del CATATUMBO (n.10), en relación al sector central de la misma región, y la abundancia de Ensaladilla y Romances, cantados o recitados, al sur de esta región, no nos permiten ver al Catatumbo como región uniforme ni homogénea; ocurre igual con la parte más meridional de la "Depresión Momposina" (n. 8), de colonización reciente, en la que Santandereanos y Boyacenses aportaban, en 1977, el 52 y el 35% de los trabajadores del agro (los boyacenses provenían mayoritariamente de Macanal, Miraflores, Chinavita, Garagoa y San Luis de Gaceno).²¹

Cuando nos ubicamos al interior del fenómeno *inter-regional*, empezamos a descubrir aspectos inusitados de nuestras músicas, es decir, de la dinámica histórica de nuestros grupos regionales; por ejemplo, el enclave de Puerto Tejada que, como es el caso para la mayoría de los Palenques creados en el país a partir de 1599²², se encuentran en el interior del Territorio; en el

21 IGAC. DEPARTAMENTO DE BOLIVAR. ASPECTOS GEOGRAFICOS. Bogotá, 1977.



caso de la "costa" Pacífica, es especialmente bajo el índice de asentamientos de esclavos rebeldes en el Litoral.

El circuito formado entre el Palenque de "Carate" en las sabanas del norte y el de "Patía" en la vertiente del mismo río, al sur del país²³, es un corredor netamente "caucano", y no es litoraleño ni siquiera en un sentido bien laxo. Los asentamientos de esclavos

"...se fueron convirtiendo poco a poco en comunidades zambas y mulatas de colonización marginal".²⁴

22 FALS BORDA, Orlando. HISTORIA DE LA CUESTION AGRARIA EN COLOMBIA. Bogotá, 1982.

23 FALS BORDA, Orlando. op. cit. p. 78.

24 FALS BORDA, Orlando. op. cit. p. 75.

Parece dudoso insistir en rotular como "costeñas" a las músicas de la vertiente oeste de la Cordillera Occidental, al menos no con la misma significación que se espera para músicas como las del Delta Magdalenense (n. 3), las Llanuras del Caribe (n.4) y el Sinú (n. 7). Esto es especialmente válido si se piensa que los ríos de la vertiente del Pacífico (Atrato, San Juan, Baudó) han sido utilizados tradicionalmente de manera similar a los de otras vertientes del interior del país, como los de la Orinoquia y afluentes del Magdalena Medio (n. 21) y Meridional (n. 22), es decir, como vías para la colonización "de vertientes", de la montaña hacia cotas inferiores; el proceso de poblamiento minero del Chocó se detiene allí donde se satisfacen sus necesidades: Condoto, Istmina, Quibdó, son polos establecidos a "mitad de camino", sin llegar a la fundación de grandes centros poblados en el litoral (esto no fue necesario para los fines de la empresa colonizadora, ni antes ni hoy).

Si comparamos las dos "costas", vemos que en la septentrional se han conjugado dos vectores igualmente importantes, que responden por los procesos de poblamiento: la franja urbana estrictamente litoraleña, de tendencia estática-endógena, y la Depresión Momposina, de economía mixta, cultura "anfibia"²⁵ y tendencia radial-exógena; pues bien, aunque en el Chocó también es posible referirnos a una bipolaridad económico-geográfica, ésta tiene la particularidad de actuar en *uno y el mismo* entorno: el río, que es vía de acceso a la veta de la mina y al mismo tiempo fuente para la recuperación directa del mineral de aluvión; el río como "solución", sin salida efectiva al litoral.

Mientras en las costas y sabanas del

25 FALS BORDA, Orlando. MOMPOX Y LOBA. HISTORIA DOBLE DE LA COSTA - I. Bogotá, 1980. pp. 21 ss.

norte se dispone de un gran espacio multivectorial, y la diversificación de músicas es extrema, en el occidente extremo el espacio se reduce a la linealidad de las arterias fluviales, doblemente limitadas por el entorno natural, impenetrable: la selva, factor delimitante de la expansión fundacional. De la misma manera, la diversificación sub-regional de las músicas chocoanas es de muchas maneras inferior a la mencionada para las "costeñas" del norte.

Planteadas las músicas chocoanas, pues, como de condiciones "mediterráneas", cabe interrogarnos sobre sus aspectos estructurales, como fenómeno sonoro articulado (no es posible sostener su "insularidad", como veremos*; Aguabajo, Jotas, Currulaos, Jugas, Pasacalles y otras formas de la región comparten características morfológicas y tímbricas estructurales con los Bambucos de Chirimía de la Hoya del Patía, del Altiplano Payanés, y de... los Rajaleñas. Estas relaciones, lejos de ser aleatorias, están condicionadas por una serie de factores históricos, demográficos, económicos y políticos que forman un sistema dinámico de larga evolución. Es válido, ahora, proponer; *las músicas chocoanas deben ser vistas como parte de un macro-sistema interandino, y de ninguna manera como "costeñas" a secas, utópicamente independientes.* (Ver Mapa VII).

Un nuevo esquema de regionalización

* Se ha querido ver, en el aislamiento del Chocó, una garantía de 'pureza' de las músicas de la región; aparte del sinsentido que constituye una música 'pura' desde un punto de vista histórico, es especialmente grave la irrelevancia metodológica de una entrada que supone la identificación de rasgos 'contaminantes'; en el fondo, se han equiparado "conservación" y "no-transformación", y ésta se convirtió en condición de 'autenticidad' (obsérvese lo reaccionario del argumento)

como el propuesto plantea, por supuesto, un universo de problemas en gran parte desconocidos para nuestros investigadores; habrá que enfrentar una nueva formación, esta vez científica, apoyada en conceptos y herramientas que proceden de ciencias como la lingüística y la matemática; así, no sería extraño pensar en "espacios de transformación continua" o "discontinua", espacios "densos-compactos" (como el torbellino en enclaves como los nos. 16 y 19 (Mapa II), pero "difusos-discontinuos" en el n. 20 (Mapa II).

El análisis de las muestras musicales deberá experimentar un cambio igualmente brusco: el concepto de SISTEMA, visto simultáneamente como fenómeno autónomo y como parte de sistemas mayores, deberá incorporarse al repertorio estratégico del investigador de las músicas regionales.

Una regionalización rigurosa como la presentada aquí, aunque parte del concepto "región natural", corresponde en sus lineamientos con unidades más o menos tradicionales de producción y, como tales, a estructuras de poblamiento en entornos característicos, con rasgos de movilidad que varían según períodos históricos, condiciones económicas cambiantes y pautas de transformación de los grandes grupos de población.



Los procesos de poblamiento del país han dejado la huella de su historia en la conformación socio-económica de las "regiones", pero también en las maneras de delimitar sus entornos; así, según los modos particulares de evolución, encontramos regiones con un alto índice de movilidad de grupos, con una alta capacidad de trascendencia de sus propios límites, de las cuales es el Macizo Antioqueño (n. 14, Mapa II) el mejor exponente²⁶; una frontera tan ágil como la antioqueña, no es el caso para regiones como la delimitada por los fosos de los ríos Suárez y Chicamocha (n. 19, Mapa II), entorno tradicional de torbellino y guabina; la región de colonización del Magdalena Medio (n. 15, Mapa II) representa una frontera occidental al Torbellino, (río Carare, etc.).

En el valle del río Cauca, la movilidad de grupos negros y mestizos es relativamente baja; es posible proponer a Puerto Tejada como límite aproximado, al norte, de Bambucos de Chirimía. Sin embargo, la realidad histórica trasciende la estrecha región "natural", cuando recordamos que regiones de minería del Chocó y regiones trapicheras-ganaderas de la provincia de Popayán conformaron un macrosistema socio-económico integrado; los mineros eran los mismos ganaderos; otra forma de trascender la "región" consistió en el suministro constante de ganados a la provincia de Popayán, provenientes del Huila²⁷; ahora pueden estar más claras las razones para articular en sistema común

a las músicas chocoanas, los Bambucos de chirimía y los Rajaleñas.

A pesar de la continuidad histórica, de población y estructura económica de la región de colonización antioqueña (ns. 13, 14, 23, 24 y parte de 25; Mapa II), los circuitos de músicas regionales presentan "lagunas" evidentes; pero es evidente, también, que la región de colonización 'paisa' presenta uno de los mayores índices de urbanización, en el país. Los problemas musicológicos del área de impregnación antioqueña están por plantearse, todavía*.

Boyacá, como "departamento", por un lado; como supuesta unidad cultural, característicamente "reinosa", por otro lado, no podría ser más centrífugo; mientras en regiones como el valle del río Cauca y la Sabana de Bogotá se procesa un nuevo tipo de colombiano "cruzado-central"; mientras regiones como las llanuras del Pacífico y la Guajira parecen no existir para el Gran Centro del país, Boyacá se desborda, ya no únicamente por la sangría poblacional, de por sí bastante grave; el departamento de Boyacá, como complejo cultural, es una *apertura* en todas direcciones: dos, tres entradas a las provincias meridionales de Santander; dos más a las del norte y el este de Cundinamarca; una más, aún, al sureste del mismo; tres, cuatro, las que se quiera, a los Llanos Orientales, y de los Llanos hacia la sierra, hacia "el Reino".

Un ejercicio de investigación que llegó a convertirse en una especie de "olfato

26 PARSONS, James. LA COLONIZACIÓN ANTIOQUEÑA EN EL OCCIDENTE DE COLOMBIA' Bogotá, 1979. pp.

27 COLMENARES, Germán. HISTORIA ECONOMICA Y SOCIAL DE COLOMBIA. T. II. Popayán: una sociedad esclavista. 1680-1800. Medellín, 1979. pp. 173 ss.

* Grandes concentraciones urbanas con fuerte polarización industrial, con fuerte absorción de migrantes campesinos, crean, de hecho, "lagunas" en un continuo rural. Los cinturones proletarios de las grandes ciudades suramericanas son focos de conservación de formas (visuales, sonoras) —generalmente no-evolutivas— de clara raíz gremial campesina.

auditivo" me enseñó a disfrutar de la varianza fonética que se da entre el "serrano" y el "sabanero", entre el boyacense y el llanero. Entre Garagoa y El Maní es posible escuchar una increíble serie de transformos, no exclusivamente fonéticos; las grandes líneas, el canto del habla, la nasalidad, el léxico, la intensidad que va desde el susurro con las mandíbulas cerradas hasta el grito poderoso del coplero, llamando a su contrapunteo; se escucha en este corredor cultural, la gradación entre el discurso íntimo-cómplice, al oído, del torbellino bailado, casi inmaterial, y la plastificación del espacio en la pareja joropera, nueva apología del aislamiento...

Ese fenómeno, multivectorial-continuo, está presente, escondido, multi-

plicado en todas nuestras músicas regionales; ocurre entre regiones vecinas, pero también entre regiones distantes, no importa que en el rastro intermedio se den brechas sin resolver.

Nuestras músicas están vivas, y no son una-única, así como *no somos "una" nación*; mejor aún, somos muchas culturas, con necesidades agudas de intercambio, integración y enriquecimiento mutuo. Somos un complejo cultural articulado en muchos otros de menor extensión, y somos articulados por otros mayores; a veces formamos continuos, a veces no; de todas maneras, interfluentes.

Y esto ya constituye un compromiso suficiente, por ahora.

